

El contexto musical en la formación de los adolescentes

Alberto Carretero Aguado

1.- Introducción

En este artículo buscamos los factores que condicionan la enseñanza y el aprendizaje de la música, centrándonos especialmente en los adolescentes y la enseñanza secundaria (tanto obligatoria como de régimen especial). A lo largo del texto realizamos un análisis de los cuatro principales factores que intervienen en la educación musical.

Hemos organizado estos factores en forma de estructura piramidal, es decir, una clasificación que comience por el estudio del contexto más general que afecta a los alumnos (el sistema educativo) y seguir subiendo por la pirámide hasta llegar al caso particular de cada persona (la psicología del alumno). Los escalones intermedios que se consideran el entorno social y su paisaje sonoro, así como el círculo más cercano al alumno, formado por padres y profesores.



2.- El modelo educativo vigente para la educación secundaria

Partiremos en nuestro estudio del nivel más general que afecta a la educación musical en la secundaria: el modelo educativo vigente. La legislación referente a educación para una nación o comunidad autónoma marca las pautas generales en

cuanto a objetivos, metodología, criterios de evaluación, etc. Las características de estas leyes vendrán dadas por la línea política del Gobierno que las crea, de manera que para cuestiones musicales dependerá de la importancia que le den a la música los políticos y su equipo técnico.

Por ejemplo, es muy diferente el modelo educativo musical seguido tradicionalmente en Centroeuropa al español. En el primer caso el hecho musical es connatural a la persona y está a la misma altura que la Literatura, las Matemáticas... Para el caso español, debido al bloqueo político y la falta de una tradición sólida de los últimos siglos, la Música era muchas veces considerada como una materia accesoria difundida frecuentemente como entretenimiento burgués para las mujeres.

Afortunadamente, a pesar de que todavía nos encontramos lejos del rango deseable para la Música en la educación secundaria, el modelo educativo actual ofrece más posibilidades y mejoras para la enseñanza y aprendizaje de esta materia. Observamos cómo un alumno que concluye hoy en día sus estudios secundarios tiene un conocimiento superior y más amplio del hecho musical, no sólo motivado por la mejora de la enseñanza sino también ayudado de los avances tecnológicos y la difusión de los medios de comunicación.

A la hora de elaborar el currículo de la asignatura es fundamental atender a las consideraciones sociales de los alumnos y profesores. Para ello es necesario dar a conocer a los adolescentes la música clásica como herencia cultural importantísima que deben apreciar y valorar, pero también deben incluirse el análisis y comprensión de otros estilos musicales alternativos (pop, rock, jazz...), así como otros propios de la región que habita (flamenco, músicas folklóricas...), y las líneas actuales de creación musical "cultura" (música contemporánea). A pesar de que el alumno pueda estar más familiarizado con algunas de estas músicas se le debe enseñar a ser crítico para apreciar su valor artístico y social, emitiendo juicios estéticos maduros sobre ellas.



También hay que combinar en igualdad de importancia el aspecto teórico (análisis, lenguaje musical) con el práctico (audición, interpretación vocal e instrumental, expresión corporal, etc.), que deben vincularse continuamente.

3.- Músicas que intervienen en el entorno social del alumno

Otro factor que participa de forma directa en la educación musical recibida es el universo sonoro que rodea al alumno. Éste varía según la realidad familiar y social, el momento histórico presente, la sensibilidad musical de cada persona, etc.

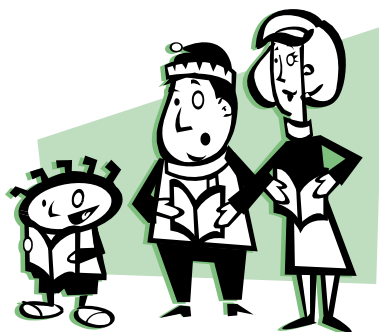
Partiremos en nuestro estudio del valor que cada sociedad atribuye al silencio. Para que exista música ésta debe construirse sobre el silencio, ya que de otro modo no se percibiría en estado puro y quedaría enturbiada, por lo que no sería posible apreciarla correctamente. En las sociedades actuales se le suele dar poca importancia, y el hecho musical pocas veces tiene lugar en silencio absoluto (salvo conciertos o audiciones). Este aspecto afecta negativamente a la percepción, ya que la debilita y empobrece sin permitir al sujeto una escucha atenta, en la que capte el valor técnico y expresivo de la música.

Por otro lado, cada grupo social se siente más identificado con ciertas músicas y esto queda reflejado claramente en el pensamiento musical y en la formación de cada persona. Así, por ejemplo, serán muy diferentes las ópticas desde la que ven la música un adolescente norteamericano de clase alta y otro de Europa del Este de clase baja. Las músicas que tienen ambos a su alcance son completamente distintas e influyen considerablemente en su formación musical.

Las influencias que recibe un adolescente de educación secundaria pueden provenir de dos fuentes: las personas que encuentran en su entorno (familiares, amigos, vecinos, profesores...) y los medios de comunicación (radio, televisión, cine, Internet...). La primera de ellas es más auténtica y viene claramente marcada por factores sociales de edad, sexo, raza. La segunda, en cambio, tiene un carácter más unificador o “globalizador” puesto que nos transmite universos musicales posiblemente lejanos en el tiempo o el espacio que pueden no tener una correspondencia directa con los rasgos sociales del receptor. Este hecho no tiene por qué ser necesariamente negativo si no anula la identidad cultural y social del alumno, ya que puede ayudarlo a respetar y valorar música de otros contextos diferentes al suyo, a la vez de comprender mejor su propia realidad musical.

4.-Los padres y profesores como educadores musicales

Los eslabones que entran en contacto de forma más directa con el alumno en el proceso de educación musical durante la enseñanza secundaria son los padres (y familiares cercanos, como en algunos casos los abuelos) y los profesores.



En el sistema educativo español hemos tenido grandes lagunas en la formación de los profesores de educación secundaria en la asignatura de Música debido al “intrusismo” profesional, es decir, profesores no especializados en Música que por motivos de horario se veían obligados a impartir la materia sin los conocimientos suficientes. Este hecho, a pesar de que va eliminándose progresivamente, ataca

notablemente a la formación musical de los alumnos; y les suele hacer perder el interés debido a que el profesor mismo no está motivado con una asignatura que no domina completamente. En otros casos el problema está en la formación musical excesivamente simple y parcial (siguiendo el modelo de la escuela tradicional) o conservadora y estricta (al estilo de los antiguos conservatorios). Entonces el problema radica en la escasa aptitud del profesorado para diseñar programaciones flexibles que se adapten al momento y sociedad actuales, convirtiendo a la música en una disciplina sin evolución, estancada en el tiempo.

Con respecto a los padres, lo más normal es que carezcan de una formación musical sólida, si bien en algunos casos (generalmente en las clases medias y altas) es posible que sientan especial afición por la música “clásica” u otras músicas y tengan algunas nociones generales sobre ellas. En sociedades no industrializadas que no hayan sido afectadas por la música de masas puede haber una cierta asimilación por parte de los padres de la música popular que encuentran habitualmente a su alrededor, y es posible que intenten inculcársela a sus hijos del mismo modo que las clases más acomodadas envían a sus hijos a conservatorios y escuelas de música para ampliar su formación musical.

Analizando entonces la influencia de los padres observamos que es más importante el “querer” que el “poder”, por lo que es esencial que muestren a sus hijos una predisposición positiva hacia el hecho musical. Un avance importante está en que actualmente existen centros de enseñanza que ofrecen paralelamente talleres musicales para educar también a los padres.

5.- El resultado final: la psicología del alumno ante la educación musical

Finalmente, a pesar de las múltiples influencias en la educación musical por parte de instituciones, entorno social, profesores, padres.... es la psicología personal de cada alumno la que tamiza las enseñanzas recibidas y las adapta a sus propias necesidades. La psicología puede variar según la edad, orientación sexual, personalidad del adolescente, etc.



La estabilidad emocional fluctúa continuamente durante la pubertad, de ahí que la misma educación musical recibida por la misma persona en dos momentos diferentes puede calar de forma diferente en su mentalidad adolescente. En muchos casos la personalidad y los criterios de juicio y actuación no están muy claramente definidos en estas etapas, por lo que algunos pensamientos como por ejemplo el gusto

musical pueden no responder a valoraciones personales correctamente fundamentadas sobre argumentos y juicios estéticos sólidos, sino que se relacionan con modas, tendencias, actitudes rebeldes, etc. Cuando se alcanzan los últimos cursos de la educación secundaria los alumnos tienen ya mayor edad, y las fluctuaciones de las que hablábamos se hacen cada vez menores, por lo que la formación e influencias recibidas se captan con mayor madurez, y en las elecciones subjetivas tomadas existen unos argumentos racionales elaborados por cada persona.

El sexo de los alumnos afecta también a la psicología, considerando además que la fase de desarrollo suele llegar antes en las chicas que en los chicos. En el campo musical, por ejemplo, habitualmente encontramos una predilección de los niños por los instrumentos tecnológicos (propios de la música más comercial) y la creación musical mientras que las niñas se decantan por la interpretación vocal y los instrumentos “clásicos”.

Estos casos pueden venir motivados en parte por las características físicas y psicológicas que diferencian a un sexo de otro, y también por los “traumas psicológicos” engendrados por ideologías conservadoras sexistas, que llegan casi a “prohibir” la incursión de un sexo en las “tareas” del otro. Así, por ejemplo, podría estar “mal visto” que un chico tocara el arpa o que una chica compusiera una nueva obra. Sin duda alguna, este tipo de vivencias personales y formas de pensar intervienen activamente en el proceso formativo del alumno.



La educación musical y el profesorado debe entonces adaptarse al temperamento de cada alumno con el fin de enriquecer su experiencia musical y constituir una formación más sólida y amplia que permitan un desarrollo personal (intelectual y sensible) dentro del un marco social colectivo.

Bibliografía

[1] **Ministerio de Educación (2006)**. *“Ley orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de educación”* [BOE 04/05/06]. Madrid: Autor.

[2] **Green, Lucy (2003)**. *“La música en la Sociedad y en la Educación”*. Sevilla: Kiriki, Cooperación Educativa.

[3] **Small, Christopher (1989)**. *“Música. Sociedad. Educación”*. Madrid: Editorial Alianza Música. Madrid.

[4] Hargreaves, David J. (1998). *“Música y desarrollo psicológico”*. Barcelona: Editorial Grao.

[5] Swanwick, Keith (1992). *“Música, pensamiento y educación”*. Madrid: Ed. Morata, Madrid, 1992.

[6] Stalhammar, Börje (2004). *“The experience of music and view of music of a number of Swedish English young people”*. Archivo descargable en la siguiente URL: <http://www.siue.edu/MUSIC/ACTPAPERS/v3/Stalhammar04.htm>. Illinois:Publicaciones de la Universidad de Illinois.

[7] Swanwick, Keith (1992). *“Música, pensamiento y educación”*. Madrid: Ed. Morata, Madrid, 1992.

[8] Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía (2006). *“Área de Música”* http://www.juntadeandalucia.es/averroes/recursos/area_musica.php3. Sevilla: Autor.

Alberto Carretero Aguado